

# NATURALISTAS, CONSERVACIONISTAS Y AMBIENTALISTAS

## SER O NO SER?

Por Alejandro Larriera

### Naturalistas

Tal vez en algunos casos se trate de don Félix Rodríguez de la Fuente, ese español de exagerada pronunciación ibérica, o el mítico oceanógrafo Jaques Cousteau, doblado para la televisión por un mejicano que simulaba un fuerte e impostado acento francés. También podría ser Sir David Attenborough, aún hoy a pesar de su edad, totalmente vigente en la BBC. Si de ávidos lectores de material histórico se trata, algunos habrá que hayan envidiado el inmenso territorio virgen que le tocó comenzar a descubrir a Don Félix de Azara, o el revolucionario viaje de Charles Darwin en el Beagle, que refundó lo que hasta entonces se pensaba del origen de las especies. Aquellos fascinados por las aves, tendrán sin dudas en un pedestal a Tito Narosky, aún hoy consulta ornitológica obligada, sobretodo a partir de sus guías de campo. Siguiendo con ese tema, en nuestra región mi colega y amigo, Martín de la Peña fue, es y será la inspiración y la guía de cuanto embrion de ornitólogo aficionado o profesional ande dando vueltas por estos lares. Más recientemente, aunque prematuramente desaparecido, Juan Carlos Chébez demostró desde Capital Federal que al ritmo que crecen los edificios, también puede crecer la conciencia y la preocupación por “los que se van”.

El hecho de que podamos identificarlos tan claramente, nos habla del carácter personalista del naturalista, tanto que en algunos casos, se recuerda la cara o la voz del personaje, pero no tanto cual era su especialidad si es que la había. Ellos han sido fundamentales “relatores” de la naturaleza, con escasa o nula intervención sobre las especies o los

**Todos los que de una u otra manera estamos relacionados con la biodiversidad, o con la naturaleza si prefieren un término más sencillo, cuando nos ponemos a escarbar en nuestro pasado buscando la semilla de esa inquietud, preferencia o incontenible vocación, seguramente encontraremos como responsable, o participe necesario como diría un abogado, a un “naturalista”, y aunque nos cueste interpretar exactamente lo que el término en realidad quiere decir, en nuestra mente los rasgos, los gestos y las actitudes de esa persona o personaje tomarán forma nuevamente.**

ecosistemas, ya que en definitiva su actividad se limitaba a observar y transmitir. Desde el origen de los tiempos, estas personas han sido nuestros ojos y oídos en el campo, primero recogiendo e interpretando la información para transmitirla verbalmente, luego pasando de las pinturas rupestres al papel, y más recientemente por medio de fotografías y películas. Estos aventureros casi siempre solitarios, son los que han generado la mayor parte del conocimiento que hoy existe y constituye la base de cualquier cosa que pretendamos hacer en términos de conservación o preservación, y todos, independientemente de la construcción mediática que de ellos se haya hecho, han hecho un aporte original e inigualable.

La cuestión es que por ser tan vago el término y tan difícil la descripción y el fundamento de su actividad, debido a que hay naturalistas biólogos, veterinarios y zoólogos, pero también abogados, odontólogos y autodidactas, ha sido posible encontrar que varios aventureros, indudablemente “no naturalistas”, pretendieran agregarse a la honorable lista sólo a partir de su construcción mediática. El aporte a la ciencia y al conocimiento efectivamente realizado por Steve Irwin por ejemplo, el autodenominado y malogrado: “Cazador de Cocodrilos”, o Timothy Treadwell, el también fallecido “Hombre de los Osos”, y muchos personajes más de la tele, podríamos decir que ni siquiera se acercan a la contribución científica de César Millán, el “Encantador de perros” de Animal Planet, con el debido respeto hacia este simpático mejicano.

El tema es que cada vez parece ser más difícil “observar y relatar” algo nuevo, debido probablemente a que cada vez conocemos más y supuestamente mejor, nuestro mundo, pero también a que cada vez van quedando menos áreas naturales en las que despuntar el vicio. Hoy por hoy, la mayoría de los naturalistas que vemos aparecer, rara vez superan la combinación de una asesorada construcción actuarial, y algo que los productores televisivos interpretan como carisma, con criterios a veces similares a los que hicieron “famosos” a Guido Suller y a Jacobo Winogrand por ejemplo.

### Conservacionistas

Tal vez es en parte por esto, pero fundamentalmente debido a la necesidad de dejar el relato para pasar a la acción,

que fueron surgiendo los “conservacionistas”. A pesar de que el desprevenido podría pensar que se trata de lo mismo, existe en mi modesta opinión una clara diferencia que va mucho más allá de lo semántico. En tanto que el naturalista es un observador neutral de los ecosistemas, y en general los describe sin incluir al hombre en él, salvo cuando puntualiza los perjuicios que este (o sea nosotros), ocasiona, el conservacionista intenta interpretar los “ritmos” de la naturaleza con seres humanos incluidos, no sólo como factor de disturbio de los ambientes naturales, sino también y muy especialmente, como beneficiario real o potencial de estos.

Los ejecutores directos de la Estrategia Mundial para la Conservación basada en los programas de uso sustentable, son obviamente los conservacionistas, que no actúan sólo como diseñadores de los trabajos, sino también como los vigilantes a cargo del monitoreo, para garantizar que: “El ritmo de utilización, no supere a la capacidad de renovación del ecosistema”, como dicen las definiciones de sustentabilidad.

A diferencia de lo que ocurre con los naturalistas, es mucho más difícil encontrar paradigmas de conservacionistas. Se puede hacer una lista casi interminable de naturalistas históricos o actuales, de los buenos y de los no tanto, y mantener extensa la lista. En cambio son muy pocos los conservacionistas “visibles”, incluso para los que trabajamos en estos temas. Se podría pensar que esto es porque hay más de los primeros que de los segundos pero en realidad, hoy se puede decir que en el campo hay muchos más conservacionistas trabajando que naturalistas, y la tendencia se profundiza. Creo que la trascendencia ante la opinión pública de unos sobre otros es tanto debida a la característica del trabajo como a la mayor predisposición de la gente a reconocer al “individuo”, antes que al “equipo”.

En las épocas pre electorales solemos escuchar que “se deben votar proyectos y no personas”, aunque luego ante las urnas lo más importante parece ser la foto en la boleta. Por cuestiones similares probablemente también hablamos más de cómo jugó Messi y de si cantó

el himno, que del funcionamiento del conjunto. Así entonces para la gente, a partir de las correspondientes construcciones mediáticas, resulta más sencillo reconocer a ese aventurero solitario que explora lo desconocido, que a un equipo de trabajo interdisciplinario que funciona como grupo.

Sin embargo, e independientemente de los reconocimientos públicos, hoy ambas corrientes operan de manera sinérgica. Nada podrían hacer hoy los conservacionistas, sin la información que generaron y aún generan los naturalistas, y no tengo dudas de que nada podrán hacer los naturalistas del futuro, sin el aporte al sostenimiento de los ecosistemas que realizan los conservacionistas.

### Los ambientalistas

Un tratamiento diferente parecen merecer ante la opinión pública los ambientalistas, hasta hace muy poco considerados casi siempre políticamente correctos y encomiables. Últimamente y a partir de la defeción por ejemplo de la autodenominada “Asamblea Ambientalista de Gualaguaychú” de nuestra región, así como de otros movimientos populares preocupados por el ambiente, casi siempre también sin sustento técnico alguno, comenzaron a ser mirados con más recelo por la gente, y en algunos casos ya como fundamentalistas peligrosos. Mientras que para ser naturalista se necesita de espíritu aventurero y vocación científica descriptiva, y para ser conservacionista hace falta involucrarse en proyectos de prueba y error de mediano y largo plazo, para ser ambientalista parece ser suficiente con sólo decir: “Yo soy ambientalista”, y en tal carácter luego de esta auto designación, sentirse con la autoridad (y ejercerla), de opinar y en muchos casos actuar sin ningún respaldo ni científico ni técnico. Así encontramos hoy a supuestos “Guardafaunas”, ahora considerados una rama del ambientalismo, que sin ningún criterio deciden la suelta en la naturaleza de animales previamente incautados, sin considerar cuestiones elementales como su estado sanitario y la posibilidad de introducir patologías transmisibles a los ejemplares de vida libre, o la liberación de indivi-

duos fuera de su área de distribución. Parece ser mucho más importante la foto de la supuesta liberación al tiempo que se auto exhiben en los medios y promocionan como los salvadores, que lo que en realidad ocurre, no sólo con los bichos “salvados”, sino con el ecosistema en el que se cometen estos desaciertos. Esta apropiación del término ambientalista por parte de estos individuos, en la mayoría de los casos bien intencionados, aunque pobremente respaldados desde lo técnico y exageradamente preocupados por la trascendencia mediática de sus acciones, llamativas sí, pero habitualmente desafortunadas, ha hecho que los naturalistas, los conservacionistas, y también los ecólogos urbanos, sean renuentes a ser identificados de esa manera, aunque claramente su aporte al ambiente es no sólo mucho mayor, sino además genuino. Esto ocurre también con muchas Organizaciones No Gubernamentales que deben luchar permanentemente no sólo por realizar un trabajo serio, responsable y cotidiano, sino también por no ser metidos en esta misma bolsa, con los grupos o individuos de alto impacto mediático, pero escaso o nulo contenido en lo que al ambiente se refiere.

Siempre se dice que las comparaciones son odiosas, a lo que en este caso podemos agregar también a las definiciones, que muchas veces encasillan y estigmatizan. De hecho hay varios naturalistas que se han involucrado en programas de conservación, y hay conservacionistas que generan además mucha información equivalente a la de los naturalistas, y todos ellos son además, aunque a veces no se consideren tales, valiosos ambientalistas. Entre nosotros todos sabemos quiénes somos y lo que hacemos, y de seguro nadie va a cambiar nada a partir de la lectura de este artículo, que sólo tiene por objeto compartir algunas inquietudes y puntos de vista. Es de esperar que los naturalistas sigan relatando los ecosistemas, y los conservacionistas actuando sobre sus ritmos, y que a su vez a todos se les reconozca su relevante ambientalismo, pero por favor y de una buena vez, separando apropiadamente la paja del trigo.